

mundo, no como la virgen cargada de cadenas, sino como la joven REPÚBLICA CUBANA.

A. TILA.

### LA NUEVA ORDEN

No es ningún edicto, ni bando de éste ó aquel jefe; es simplemente una nueva compañía, que en cierta nación del mundo, se piensa formar con el gran nombre de la orden de la "Legión de dignidad". Así como Francia tiene su Legión de honor, Venezuela la del Busto del Libertador, etc. etc, cierta potencia europea regalará á sus amigos fieles defensores acá en la América con la condecoración de esta legión, orgullo de muchos y aspiraciones de no pocos; no es pequeño botón de este ó aquel color, para llevar en la solapa del saco ó en la levita, no; esta divisa sería muy pequeña para representar compañía tan honorífica, y señalar en el inmenso teatro de la vida, á los agraciados que por sus méritos pertenecen á ella; así es que por unanimidad se ha adoptado la medalla de cobre, pero bien bruñida, para que á vista de los necios pase por de oro; cuelga de una cinta amarilla, dónde se lee en caracteres negros el nombre de la persona que la ha de usar, en la medalla está en relieve lo siguiente: lá efigie de un hombre con el brazo derecho levantado y en la diestra mano una pluma; su cuerpo cubierto de larga levita y sus piés calzados con botas altas que se pierden bajo los faldones de su aristocrática prenda de vestir que cuelga de sus hombros; un pié pisando un papel en el que se lee las letras siguientes: Independ... y como aureola se lee al rededor del círculo de la medalla, "Legión de dignidad"; en la otra cara hay lo siguiente: "la madre patria agradecida, á sus fieles servidores, en la América Libre." Ya verán nuestros lectores como pronto tendremos esas condecoraciones de honor, en los ojales de algunos americanos.

SERGE AGAETRA.

### COSAS DE ESPAÑA.

En España el pueblo no se da cuenta de la situación porque es muy ignorante y no sabe leer; si nó ya se hubiera levantado en armas, para evitar que sigan mandando sus hijos al Matadero.

Pero lo que determina más esa ignorancia del pueblo español so-

bre Cuba, es su carácter, siempre ilusionista, dormidos sobre los laureles de Lepanto y Pavía, creyendo que el pasado es presente. En momentos en que se verificaba la batalla de Ayacucho la *Gaceta Oficial* de Madrid decía que Bolívar y Sucre, dos bandoleros, estaban capturados, y mientras los españoles dormían á pierna suelta, al alborar el siguiente día perdían todo un Continente. En momentos en que evacuaban el territorio de la parte española de Santo Domingo, se publicaba un Reglamento sobre cacería aplicado al mismo país de donde salían huyendo. Son los españoles los hombres más felices de la tierra. Es por demás gracioso la manera como comentan el aumento de la revuelta de Cuba. Se subleva Guillermon, y dicen: "Mejor, así acabaremos con ese negro." Llega Maceo: "¡Magnífico! lo cogemos en callejón sin salida." Desembarca Gómez: "Eso era lo que queríamos, exterminar al chino viejo." Matan á Martí: "Pues de seguro ya se acabó la insurrección." Avanza Gómez al Camagüey: "En esos llanos nos la veremos." Llegan expediciones. "Mejor, de ese modo pronto se les acabará el dinero." Se sublevan las Villas: "Es muy conveniente, porque así sabemos los que están ó nó con el gobierno." Preparase la invasión á Occidente: "¡Espléndido! batiéndonos cuerpo á cuerpo no quedará uno para contar el cuento." Entra Maceo en Pinar del Río: "Ahora sí que no se escapa." Sale Maceo de Pinar del Río: "Ahí lo tiene, ha tenido que salir huyendo." Vuelve Maceo á Pinar del Río: "No hay remedio, nuestras agueridas columnas no han permitido que siga para Oriente."

No hay duda, los españoles son los seres más felices de la creación: Viven de ilusiones. Les pasará en Cuba lo que les ha pasado en otras partes: ganan todas las batallas; menos la última. Cuando contemplan desde lejos á Cuba perdida, para ellos, que son la opresión y la tiranía, y ganada para la libertad y la justicia, llorarán desconsolados, como lloraba Boabdil el chico á las puertas de la histórica Granada.

### CUBA TAL COMO ES.

(Conclusión.)

No es maravilla que hombres que han estado sin paga durante muchos meses, que están padeciendo por la escasez de alimento, de vestidos, de calzado, que viven en el lodo y la inmundicia y

que saben que si escapan al machete cubano, morirán probablemente de fiebre; no es maravilla que tales hombres estén aburridos y acobardados sobre toda ponderación. Cuando vienen de España, llenos de vida, fuertes y valerosos, desean con ansia ir á la frontera á pelear, á conquistar laureles; pero pronto conocen que no encuentran el ansiado fruto.

Por meses y meses se los tiene á marchas forzadas adelante y atrás, corriendo tras un enemigo que nunca alcanzan, pero que cuando ellos están cansados, debilitados por privaciones, y, están en lugares donde no pueden desplegar y defenderse, súbitamente aparecen, caen sobre ellos, los despedazan y desaparecen de nuevo.

Tal es la guerra en Cuba. La primer columna que encontré á la mitad del camino entre Colón y Matanzas, estaba enteramente desmoralizada. Varios oficiales entraron al tren y con frases coléricas nos manifestaron que la noche anterior habían sido enviados fuera de la ciudad. La lluvia caía á torrentes y estaba la noche tan oscura que no se podía ver nada á distancia de 5 yardas: que en un estrecho valle donde no podían desplegarse, una gran fuerza de insurgentes habían caído súbitamente sobre ellos haciéndoles cuarenta y un muertos, entre los que se contaban seis oficiales, antes que hubieran podido emprender la retirada. Los cubanos han emprendido contra España la misma clase de guerra que España con tan buen éxito hizo á las armas de Napoleón: la guerra de guerrillas.

En resumen, la situación es esta: los españoles son dueños de aquellas ciudades que tienen fortificadas y defendidas por fuerte artillería. Los cubanos carecen en absoluto de artillería no pudiendo por lo tanto sitiar las ciudades, ni conservarlas en caso de apoderarse de ellas. Lo más que ellos pueden hacer es sorprender una ciudad grande, como sorprendió Gómez hace algún tiempo la ciudad de Santa Clara, recorrerla, quemar las casas, apoderarse de las armas, municiones y provisiones, y desaparecer lo más pronto posible.

Si los españoles son dueños de las ciudades, los insurgentes lo son del país, en su totalidad, hasta las propias puertas de las ciudades, hasta las murallas de la Habana misma. Parece por lo tanto ser una misma la cuestión de

si los insurgentes podrán proveerse de artillería en cuyo caso atacarían las ciudades, ó por cuanto tiempo podría España mantener la guerra. En ambos casos es mi opinión que los cubanos alcanzarán éxito y llegarán á ser libres. A menos que una tercera persona intervenga en nombre de la humanidad ó por sus propios intereses, la guerra lleva trazas de prolongarse por largo tiempo; sin embargo, día vendrá y no está muy lejano, en que sobre el gran castillo del Morro flameará la bandera de Cuba Libre, con su estrella solitaria.

A. B. DE GUERVILLE.

### UN NUEVO ZANJON

La masa del país español desea que se busque un medio honroso, digno, pero eficaz, en plazo brevísimo, para que se ponga término á la situación de Cuba.

(*El Globo* del día 27.)

*El Herald* de ésta, agitando en sus columnas del número del día 27 su bandera de fusiles y no reformas, como de costumbre, arremete contra *El Globo*, por consignar conceptos de transacciones como el que se desprende del párrafo que dejamos reproducido.

Entre otras cosas dice:

"Los que no son partidarios de la acción militar, enérgica, vigorosa, persistente hasta vencer al enemigo, ó hasta que quedase evidenciada nuestra impotencia, tienen que serlo de pactos, capitulaciones y arreglos contrarios al honor de las armas españolas."

Eso de honor de las armas, es puro lirismo; porque cuando España ha terminado otras guerras pactando con los rebeldes, como sucedió en el Zanjón, el pueblo que daba su sangre y su oro, se dió por muy satisfecho y por más honrado con que cesara el ruido de las armas, que no con que siguiera interrumpida la paz, y con ello la desolación, el caos. Y eso mismo es lo que desea la masa del pueblo español, como dice *El Globo* y repiten otros muchos periódicos, un medio honroso que ponga pronto término á la guerra.

"Está bien. Pero ¿cuál es ese medio? ¿Por qué nó lo indica ó lo propone *El Globo*?", pregunta *El Herald*.

Nosotros creemos que huelga la pregunta; pues el medio á que alude, es un convenio, un nuevo Zanjón; pero un Zanjón verdad, que se cumpla en todas sus par-